

ELIGA H. GOULD. *AMONG THE POWERS OF THE EARTH. THE AMERICAN REVOLUTION AND THE MAKING OF A NEW WORLD EMPIRE*. CAMBRIDGE: HARVARD UNIVERSITY PRESS, 2012, 301 pp.

El despliegue historiográfico de variadas temáticas y analíticas, cronológicas y espaciales, que experimentan en la actualidad los estudios históricos en los Estados Unidos de América sigue siendo impresionante. Desde los diferentes *colleges*, institutos y departamentos de historia ubicados en la *Teaching Machine* se estudia rigurosamente el *pasado* del mundo –en claves local y mundial–, siendo lógico entonces que su propia historia, “el pasado nacional del país”, se escriba con especiales cuidado y rigurosidad.

Among the Powers of the Earth. The American Revolution and the Making of a New World Empire del historiador estadounidense Eliga H. Gould es una prueba de los propósitos académicos que la historiografía norteamericana viene cultivando desde la primera mitad del siglo XX. Se trata de un libro, resultado de una amplia investigación –galardonado con el premio que otorga la Society for Historians of the Early American Republic (2102)– que convence e inspira a los lectores por su precisión narrativa, su capacidad de síntesis y su riqueza documental primaria y secundaria: aspectos que se conjugan armónicamente con los argumentos esgrimidos para demostrar cómo se conformó política, ideológica y militarmente uno de los estados nacionales más impetuosos y fulgurantes de la historia moderna, partiendo de un pasado colonial donde las Trece Colonias permanecían sujetas por su metrópoli, Gran Bretaña, la más versátil y agresiva de las potencias coloniales del Antiguo Régimen.

Este libro está compuesto por seis acápites –amén de su introducción y epílogo– titulados: “En las márgenes de Europa”; “La ley de la esclavitud”; “*Pax Britannica*”; “Independencia”; “Una república esclavista” y “El Nuevo y el Viejo Mundo”; estructura regida según el orden cronológico establecido por el autor en las décadas inmediatamente anteriores a 1776 (año de los estallidos revolucionarios), a fin de explicar los trasfondos políticos, militares y económicos sobre los que reposaron la emancipación de las Trece Colonias, la conformación de los Estados Unidos de América y, subsecuentemente, el detallado proceso de legitimación y reconocimiento de un estado recientemente constituido en el concierto de las naciones del mundo. Este aspecto es ilustrado por Gould como una “división tripartita”, orquestada por el naciente imperio continental, para legitimarse en términos políticos y comerciales entre las potencias de Europa –sus “naciones hermanas”–, los estados bereberes y sus vecinos más cercanos: los pueblos o naciones indias asentadas en las periferias de la otrora jurisdicción británica.

Para demostrar la policromía de sus análisis, el autor echa mano de una metodología apropiada, todo un conjunto de hechos en una adecuada perspectiva comparada (Norteamérica-Indias Occidentales-África-Gran Bretaña) al ritmo de una narrativa que no desdeña las interesantes minucias de las historias contenidas en la documentación, a pesar de estar obligada a la síntesis de los procesos centrales. Así, por medio de episodios aparentemente aislados, testimonios de personajes medianamente relevantes, ricos hacendados de Massachusetts, oficiales y burócratas británicos, esclavizados y libertos afroamericanos, el autor fundamenta lo que él mismo ha denominado como *Entangled Histories* (“historias enredadas”; “historias entrelazadas”), forma metodológica y argumental que permite una observación más o menos completa –y compleja– de las circunstancias históricas y los fenómenos sociopolíticos espontáneos que coadyuvaron al surgimiento y posterior consolidación de una nueva potencia continental, pionera de la emancipación en el ámbito hemisférico y primer imperio del Nuevo Mundo.

La metodología y el estilo narrativo de Gould hacen posible observar que la historia primigenia de los Estados Unidos de América también se desarrolló de manera intensa hacia el exterior, prácticamente desde sus comienzos. Recurriendo a las fuentes de archivo, principalmente a los Anales del Congreso y los Papeles Estatales Americanos (Washington D. C.), amén de los ricos fondos de la *Public Record Office* ubicados en los Archivos Nacionales Británicos (Londres), Gould vincula en las mismas situaciones cronológicas lo que viene ocurriendo en las regiones adyacentes a la geografía permeada por la espectacular Revolución Norteamericana. Desde Maine hasta Virginia, desde Barbados hasta Surinam, y desde Angola hasta Liverpool, se entrelazan movimientos, rasgos de insubordinación y personas que permiten acercarse al proceso revolucionario según los intereses expositivos señalados en cada uno de los capítulos. Ahora bien, el espacio norteamericano, constituido por la esfera Atlántica (particularmente el Atlántico Norte y el mar Caribe) se inserta en una dinámica de disputas navales, circulación de ideas, conceptos de libertad, informaciones y contrabandos que, en cierta medida, establecen un contrapunto con los itinerarios y las reacciones del imperio británico al momento de experimentar el contundente proceso de emancipación desatado en uno de sus más importantes baluartes coloniales. En este sentido, el Golfo-Caribe cobra una notable importancia para las explicaciones y los entrelazamientos analíticos propuestos por Gould a fin de explicar los contextos geopolíticos, sobre todo mercantiles y bélicos, desatados a partir de la Guerra de los Siete Años (1756-1763) –en ocasiones reclamada por historiadores del colonialismo europeo como la verdadera Primera Guerra Mundial–, que sirvieron como una suerte de terreno abonado para el posterior florecimiento de los sangrientos conflictos desatados entre británicos y norteamericanos en la década siguiente. Tal dimensión geopolí-

tica, entendida en perspectiva hemisférica, supone un valioso sustrato para el análisis histórico pues, en esta escala, es posible contemplar la Norteamérica británica como una posesión que, gracias a su vitalidad mercantil y su precocidad naval, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, estructuró todo un conjunto territorial que incluyó islas y porciones de la zona tórrida continental, asunto que es privilegiado por el autor para mantener el vigor de sus argumentos a la luz de los posibles vínculos e intersecciones historiográficas amparadas en la información proveída por los documentos.

Sobre este aspecto es preciso destacar que en el último capítulo del libro es donde mejor se advierten los presupuestos metodológicos sostenidos por el autor a fin de trazar un panorama relativo a las consecuencias experimentadas por los Estados Unidos en tiempos posteriores a su proceso de independencia, particularmente durante las primeras décadas del siglo XIX. Luego de analizar los pormenores engendrados por el fenómeno esclavista en tiempos de emancipación y la intensa vinculación de un significativo número de norteamericanos en la próspera trata negrera en el Atlántico, Gould muestra la configuración de las facetas políticas exteriores de esta nación en un contexto mundial donde reinos como España, Portugal y Francia estuvieron profundamente vinculados no solo por sus cualidades como monarquías detentadoras de dominios ultramarinos en América, sino también por los rotundos impactos que sufrieron debido al vertiginoso ascenso político y militar de Napoleón en Europa. Sin embargo, cabe señalar que dentro de estas exposiciones no se obvia, más bien se explica, la participación de ciertos británicos como una suerte de agentes que pretendieron subvertir los logros expansionistas alcanzados por los Estados Unidos cuando ya Gran Bretaña le había reconocido su estatuto de nación independiente, a partir de 1783. De acuerdo a una narrativa que no desdeña complementos eruditos extraídos e insertados oportunamente a partir de las fuentes documentales, es posible comprender cómo Andrew Jackson, curioso personaje y sujeto indispensable en la historia de la independencia de los Estados Unidos de América, fungió como un elemento auténtico, a fin de entender algunas formas de asociación y relaciones que la joven e impetuosa república tejió con el entonces decadente imperio español en Norteamérica y las Antillas desde finales del siglo XVIII hasta los inicios de los movimientos junteros en Hispanoamérica.

Considerando esta perspectiva de explicación que resalta detalles propios de la historia continental "extra-estadounidense" para argumentar la conformación de aquel imperio del Nuevo Mundo, se extraña que en el último capítulo del libro el autor no haya entrado en diálogo con la historiografía en español que también viene publicando notables y novedosos resultados de investigación enmarcados en la perspectiva de las relaciones establecidas por las entonces embrionarias repúblicas hispanoamericanas con los ya consolidados Estados Unidos de América; historiografía que se ha cultivado de manera excepcional en países como Colombia, España, México y Venezuela, y que, sin duda, ayudaría a enriquecer los entrelazamientos

que Eliga H. Gould propone para este tipo de investigaciones. No obstante, es consabido que las historiografías norteamericana e iberoamericana no permanecen suficientemente atentas a los correlatos históricos producidos en sus academias homólogas ubicadas al sur y norte del continente, respectivamente. Sin embargo, se trata de asuntos que, de alguna manera, suponen nuevas revisiones en las agendas investigativas contemporáneas, más en aquellas donde el mundo Atlántico del Antiguo Régimen sigue siendo el eje articulador de la reflexión histórica. No cabe duda entonces que *Among the Powers of the Earth. The American Revolution and the Making of a New World Empire* es un excelente ejemplo –además de un bello libro– acerca de estos nuevos y sugestivos paradigmas de indagación.

Sebastián Gómez González
Universidad de Antioquia, Medellín (Colombia)